

INDICE

Siglas utilizadas	IX
PRESENTACION	1

PRIMERA PARTE

MADRID EN FIESTA, MADRID EN PARO

1. EL PUEBLO POR ULTIMA VEZ EN LA CALLE: LA FUNDACION DE LA REPUBLICA EN MADRID	7
Madrid es una fiesta, 9.—Una alianza del corporativismo obrero, la democracia artesana, el radicalismo de clase media y el reformismo burgués, 21.	
2. MADRID EN LOS AÑOS TREINTA: LA RUPTURA DE UN EQUILIBRIO TRADICIONAL	41
De la ciudad popular a las barriadas obreras, 42.—El peso de la inmigración, 59.—Industria y comercio: del negocio familiar a la sociedad anónima, 68.—De clases productoras a capitalistas y proletarios, 87.	
3. LOS PARADOS, LA CRISIS Y EL DESPERTAR DE LAS CONCIENCIAS DE CLASE	93
Los sin trabajo, 93.—Primeras conciencias de la crisis, 104. ¿Qué crisis?, 117.—La vía de salida, 132.	

SEGUNDA PARTE

ORGANIZACIONES Y PRACTICAS DE CLASE

4. DOS SINDICALISMOS ENFRENTADOS	147
La UGT madrileña, un sindicalismo de gestión, 150.—La CNT en Madrid, un sindicalismo de movilización, 172.	
5. PRACTICAS OBRERAS. I. ENTRE LA HUELGA PARCIAL Y EL JURADO MIXTO	191
Primeras luchas intersindicales, 192.—La huelga de teléfonos, 198.—Los socialistas contra la «frivolidad huelguística»: legislación y bases del trabajo, 208.	

6.	PRACTICAS OBRERAS. II. LA HUELGA GENERAL DE INDUSTRIA	221
	En los orígenes de la ofensiva sindical: una CNT rebosante de «calidad anarquista», 222.—Huelgas en las sociedades anónimas, 229.—Primera huelga general de la construcción, 242.—Un nuevo tipo de lucha sindical, 258.	
7.	LOS PATRONOS: DE LA DISPERSION ASOCIATIVA AL FRENTE UNICO.	266
	Dispersión asociativa, 269.—La constitución de los patronos en clase: el pleito mercantil, 277.—Contra los jurados mixtos; contra los socialistas, 295.—Por el frente único patronal; por un partido de patronos, 306.	
	INTERMEDIO DE POLITICA GENERAL: EL ANUNCIO DE UNA REVOLUCION.	316

TERCERA PARTE

UNIDAD OBRERA Y BLOQUE PATRONAL

8.	«¡VIVA LA UNIDAD DE LA CLASE TRABAJADORA!»	327
	Algo más que unos camareros en huelga, 328.—Huelga general hotelera, 341.—De nuevo la construcción, 350.—A la espera del gran día: huelga de gráficos y rumores de huelga general, 366.	
9.	¡PATRONOS MADRILEÑOS: EL BLOQUE ESTA EN MARCHA!	382
	«Esperando con ansia días de paz y de trabajo», 383.—El frente único en el bloque patronal, 395.—Una enconada persecución, un cruel ensañamiento, 404.	
	CONCLUSION. Madrid, de la fiesta a la huelga ¿polarización política o quiebra de la representación política tradicional de los intereses de clase?	414
	APENDICE ESTADISTICO	421
	FUENTES Y BIBLIOGRAFIA	491
	INDICE DE CUADROS	507

PRESENTACION

El día 1 de junio de 1936 comienza en Madrid la cuarta, más dura y más larga, de las huelgas generales de la construcción habidas durante la República, que afecta, en esta ocasión, a unos 80 000 trabajadores. Estaban ya en huelga, desde hacía unas semanas, los obreros de la calefacción, ascensores y saneamientos y llevaban también varios días sin trabajar los de cerveza, hielo y gaseosa. Entre el muy importante gremio de los camareros reinaba gran confusión, pues mientras el Sindicato Unico de la Industria Gastronómica (CNT) había dado orden de huelga general para el día 27 de mayo, la Agrupación General de Camareros (UGT) dio la orden contraria y se temían enfrentamientos, probablemente con pistolas, entre los afiliados a ambos sindicatos. Cuando los obreros de la construcción llevan ya dos semanas en huelga, declaran las suyas —también generales— los seis mil obreros de la madera y todos los del ramo de la sastrería, que eran alrededor de quince mil. Van a ir también a la huelga, aparte de multitud de obreros de pequeños y medianos talleres y tajos, los trabajadores de Euskalduna, las obreras guanteras, los corambleros y pellejeros, las chicas de las fábricas Gal y Floralia. Madrid, en estos meses de mayo y junio de 1936, está realmente en huelga.

No era ésta la primera vez que en tiempos de República una oleada de huelgas sacudía a las principales industrias de la ciudad. Desde octubre de 1933 a marzo y abril de 1934, habían declarado también huelga general de industria tres veces los obreros de la construcción y una vez los de hostelería, los gráficos y los de la pequeña metalurgia, mientras pendía la amenaza de una huelga general de la dependencia mercantil que nunca llegó a concretarse, como tampoco lo fue, a pesar de las proclamas en ese sentido, la huelga general de ferroviarios. En la primera quincena de marzo de 1934, con más de la mitad de sus trabajadores en huelga, Madrid atravesó por una situación muy similar a la que se produjo en junio de 1936. En la primera ocasión, todas las huelgas de indus-

tria, añadidas a la creciente expectativa alimentada tanto por socialistas como por sindicalistas de que una huelga general de clase provocaría de forma inmediata la revolución social, desembocaron en la huelga insurreccional de octubre de 1934, que paralizó por completo la ciudad durante diez días. En la segunda —en junio de 1936—, menos crédulos en la eficacia taumatúrgica de la huelga general, los obreros no se decidieron a lanzar una revolución, pero no por eso dejaron de lanzarse ellos mismos a la calle. Y ahí, en la calle, les sorprendió la subversión militar que habría de transformar la oleada de huelgas en resistencia armada contra un golpe de Estado pronunciado a la vieja usanza.

Responder en la calle y con las armas en la mano a un levantamiento militar era quizá el último escenario que podían imaginar quienes en esas mismas calles de Madrid habían proclamado con su celebración festiva la República cinco años antes. En los duros enfrentamientos de 1936 nadie estaba ya para recordar que aquellos de la primavera del 31 fueron días de luz y de alegría, bañados por un sol suave y por la creencia de que un hermoso futuro se abría para España. El obrero, el maestro artesano, el comerciante y el burgués se confundieron en las calles de Madrid para la común celebración de esa fiesta espontánea que fue la proclamación de la República. La fiesta popular de abril cerró a las decrepitas clases políticas de la monarquía todo margen de actuación y empujó al rey hacia la única puerta que su anterior prevaricación le había dejado abierta, la del exilio. La República se instauró así como resultado inmediato de la festiva celebración de una soberanía recuperada por ese sujeto colectivo que en las principales ciudades europeas había hecho mutis desde hacía algún tiempo: el pueblo. Nadie podía sospechar entonces su desventurado futuro.

Este libro trata de bucear en los determinantes sociales que transforman la fiesta popular de la primavera de 1931 en la gran confrontación de clases que caracteriza la vida madrileña en el otoño e invierno de 1933-34. De las luchas sindicales y los movimientos huelguísticos de los años treinta se han destacado hasta ahora, y casi exclusivamente, lo que se llama sus causas políticas, con olvido de otros factores que, sin embargo, sorprenden desde el primer momento por su fuerza. Al estudiar esas luchas en un espacio muy limitado he preferido, pues,

dedicar una atención especial a estos otros factores e introducir entre ellos una jerarquía que sirva como modelo explicativo de las luchas de clase de Madrid durante el primer período republicano. Quizá el modelo así obtenido pueda valer también para otras ciudades españolas de la época.

Tal modelo explicativo es lo que impone, finalmente, la estructura de este libro. Tras un primer capítulo dedicado a la fiesta popular como momento fundante de la República, se investiga el suelo urbano en que esa celebración acontece y se estudian las principales tensiones que lo recorren o fracturan desde la perspectiva de los futuros conflictos. Sobre esas tensiones de fondo se define luego el tipo de crisis que se echa encima a comienzos de los años treinta y el proceso de constitución de las diferenciadas conciencias de clase que aparecen sobre la ciudad en crisis. Se pasa luego a estudiar el carácter de las organizaciones —obreras y patronales— que recogen y dan forma a esas conciencias, para finalmente estudiar sus prácticas y sus luchas. El libro termina cuando se ha alcanzado una explicación del derrumbe de los tradicionales mecanismos de conciliación de los intereses de clase.

Ese derrumbe —que esconde una nueva relación de clase— ocurre en mi opinión cuando el sindicato ugetista y las organizaciones patronales dejan de confiar explícitamente en los jurados mixtos y en la representación política convencional de sus intereses, es decir, en enero-abril de 1934. El libro propone, pues, y desde el punto de vista de la conflictividad social, una periodización distinta de la adoptada convencionalmente atendiendo a los factores políticos. Ahora bien, como se sabe, desde el verano de 1933 y, sobre todo, desde la salida de los socialistas del poder y su posterior derrota en las elecciones, los propios enfrentamientos de clase tienen nuevos determinantes: la irrupción muy fuerte y sonada de los jóvenes socialistas y comunistas en las calles madrileñas, la aparición de los fascistas, la presencia muy notoria de los empleados de banca y oficinas en el primer plano de la lucha social, la ruptura socialista con la República, el viraje político de los comunistas antes encerrados en una agitación sin salida, la desagregación de los Radicales y la pérdida de confianza de los patronos en ellos. Todos estos temas, y algún otro, me parecen fundamentales para el futuro de la relación de clases en Madrid, pero ninguno —excepto el último— me parece decisivo para el objeto específico de esta investigación: el derrumbe de la tradicional relación de clases en Madrid. Así pues, y como no he queri-

do banalizar o repetir clichés perfectamente inadecuados al caso madrileño, he preferido posponer la atención a esos temas y abordarlos desde la perspectiva en la que tienen su mejor inserción, la de la insurrección de octubre de 1934. Este volumen me pide, pues, su continuación en otro que, a partir de las luchas aquí narradas y de sus efectos políticos, indague en todo lo que va desde la huelga insurreccional de octubre de 1934 —y sus inmediatos antecedentes— hasta las luchas sociales del período del Frente Popular, pasando por ese año —no por más desconocido menos decisivo— de 1935 que presencia el fracaso del sindicalismo católico y la aparición de una nueva fórmula política para encontrar una salida a las luchas sociales. Si la fortuna no me es adversa, la *fiesta* y la *lucha* se verán continuadas, pues, por la *insurrección* y el *frente* *.

* Agradezco a la Sociedad de Estudios y Publicaciones y a la Fundación Banco Urquijo la concesión de una beca que me permitió elaborar en Oxford el argumento de este libro. Tuve la suerte de charlar en varias ocasiones con los profesores Raymond Carr y Carlos Moya, de quienes siempre he recibido comentarios sugerentes. En fin, quiero agradecer la sustancial ayuda que me han prestado los funcionarios y empleados de la Hemeroteca Municipal de Madrid, del Archivo Histórico Nacional de Salamanca, de la Fundación Pablo Iglesias de Madrid y de la Cámara de Industria y Comercio de Madrid.